LITERATURA · PENSAMIENTO

Los que sueñan por los demás: Blake al frente de la lista infernal de Sabato

Para Sabato, los teólogos razonaron sobre el infierno, pero solo los poetas lo vieron. Cuando tuvo que nombrar a esos testigos, empezó por William Blake, y lo volvió a hacer en Abaddón el exterminador.



Ernesto Sabato en su biblioteca, en una fotografía publicada en 1968.

Si alguna vez te preguntaste qué pensaba Ernesto Sabato de los poetas visionarios, hay un pasaje que lo dice sin vueltas, y William Blake encabeza la fila. Sabato (Rojas, 1911; Santos Lugares, 2011) fue físico antes que novelista: se doctoró en La Plata, investigó en el Laboratorio Curie de París y en 1943 dejó la ciencia para dedicarse a escribir y a pintar. Ese hombre formado entre ecuaciones terminó desconfiando de la razón como llave única para entender lo humano.

Un vaso, un ojo y una teoría

En el ensayo «Una teoría sobre la predicción del porvenir», que el estudioso Lucio Florio fecha en 1967, Sabato parte de un recuerdo de sus años parisinos. En una fiesta de pintores surrealistas, un vaso arrojado por un borracho le destrozó un ojo al rumano Victor Brauner, que desde hacía años venía pintando retratos con un ojo vaciado. De ahí saca una teoría: en los sueños el tiempo se mezcla y por eso pueden asomar visiones de lo que vendrá. Y hay quienes sueñan despiertos: los locos, los místicos y los artistas.

Ahí entra Blake. Sabato escribe que los teólogos razonaron sobre el infierno como quien demuestra un teorema, pero que solo los grandes poetas revelaron de verdad su existencia, a veces pagando ese privilegio con la locura o con la muerte. Y nombra a los testigos que considera indiscutibles: «Blake y Milton, Dante y Rimbaud», y después Lautréamont, Sade, Baudelaire, Dostoievski, Hölderlin y Kafka. Para él son los que sueñan por los demás, porque un gran artista no inventa: levanta los velos que le tapan a la gente común una realidad temible.

La misma lista, dentro de la novela

La idea le importaba tanto que la llevó a Abaddón el exterminador (1974), la novela en la que el propio Sabato aparece como personaje. Daniel Castillo Durante, en un estudio de 1995, cita la escena: alguien retoma el argumento de los teólogos y los poetas, vuelve a enumerar a Blake, Milton, Dante, Rimbaud y compañía, llama mártires a esos escritores y termina casi a los gritos diciendo que están condenados a revelar los infiernos.

Blake no aparece acá con un poema analizado ni como maestro confeso. Aparece como uno de los nombres que Sabato necesita para explicar qué es, para él, un artista: alguien que baja a lo oscuro y vuelve para contarlo. Y tiene su gracia que, al armar esa constelación de visionarios, en el ensayo y en la novela, pusiera primero al autor de El matrimonio del cielo y el infierno.

Fuentes

1. Lucio Florio. Las metamorfosis salvíficas de Ernesto Sábato: concepciones soteriológicas en su vida y pensamiento (Studium. Filosofía y Teología, vol. 6, n.º 11) (2003).
2. Daniel Castillo Durante. Epistemología y apocalipsis en la Argentina: Ernesto Sábato y el ocaso de la modernidad (Hispanística XX, n.º 13, pp. 427-444) (1995).
3. Wikipedia en español. Ernesto Sabato (consultado en 2026).

El contenido de este artículo expresa la opinión del o los autores y no representa el pensamiento o posición de la Masonería como institución.

Leer en línea: https://blake.alejandroalves.com/william-blake-en-argentina/sabato/